

Un General de la República



El general Pérez-Salas, con capote militar, en el centro de la fotografía, rodeado de compañeros del arma de Artillería.
(Cortesía de la familia Pérez-Salas).

Joaquín Pérez Salas

M.^a Teresa Suero Roca

EXCEPCIONAL militar fue Joaquín Pérez Salas, miembro de una amplia familia consagrada a la profesión castrense. Hijo de un teniente coronel de Infantería, sus cuatro hermanos —Manuel, Jesús, José y Julio— abrazaron también la carrera de las armas. En la guerra civil se mantuvieron fieles a la República todos ellos salvo el quinto, Julio, que se incorporó a la sublevación en Pamplona y con el tiempo se convertiría en teniente general del Ejército español, falleciendo en Madrid en 1970. Manuel, como Joaquín, sería fusilado al concluir la contienda.

NACIDO en Sevilla en 1886, ingresó en 1905 en la Academia de Artillería; al abandonarla en 1910 con el número 1 de su promoción, como primer teniente pasó a Valladolid, Valencia y, en 1912, a la zona de Melilla, volviendo después a Valladolid y Valencia. Ascendió en 1916 a capitán, y tras un breve paso por las Comandancias de Arti-

llería de Larache y El Ferrol y por el 11.º Regimiento Montado de Artillería en Valencia, fue destinado en 1919 a la Comisión Investigadora de la Industria Civil de la 3.ª Región. Al año siguiente se crearon las Comisiones Regionales de Movilización, y Pérez Salas quedaba en la Comisión de Movilización de Industrias Civiles de la 3.ª Región.



Una jura de bandera en el patio de la Academia de Artillería de Segovia (1909). Como número uno de la promoción, Pérez-Salas es el que sostiene la bandera. (Cortesía de la familia Pérez-Salas).

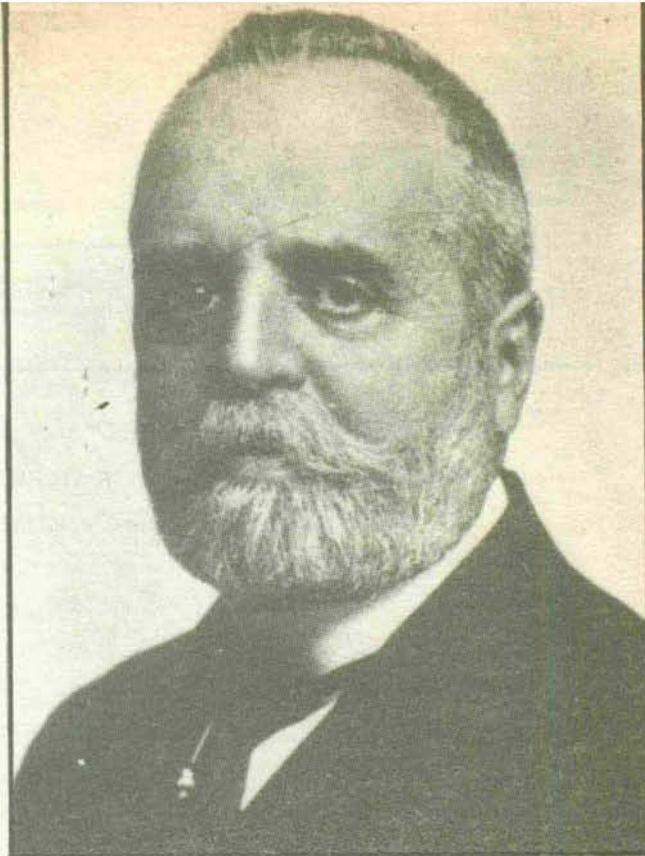
FRENTE A LA DICTADURA Y LA MONARQUÍA Y CON LA REPÚBLICA

Como artillero, era partidario de la escala cerrada, que se había mantenido en el Arma durante largos años. Primo de Rivera, el 9 de junio de 1926, creó la escala abierta, que provocó un hondo malestar entre los artilleros, los cuales manifestaron su protesta al dictador y recurrieron al monarca en solicitud de que la disposición fuese anulada. La negativa de Primo de Rivera y del rey hizo crecer la indignación, y finalmente el dictador, el 5 de septiembre, decretó la disolución del Arma de Artillería. Con ello Pérez Salas, al igual que sus compañeros, quedó suspenso de empleo y sueldo. La insostenible situación creada obligó a Primo de Rivera a readmitir a la mayoría de los artilleros, y el 17 de noviembre fue alzada la suspensión que pesaba sobre ellos. El 9 de diciembre le era alzada a Pérez Salas, que pronto ascendía a comandante y era destinado al 6.º Regimiento de Artillería Ligera en Paterna (Valencia).

El 3 de febrero de 1929 quedó a disposición del juez instructor, pasando a prisiones militares. El motivo era la fallida sublevación de enero contra la dictadura. La animadversión hacia ésta había ido en aumento, y civiles y militares, muy especialmente artilleros, planearon un alzamiento al que se sumaron distintos elementos. En Valencia, el capitán general Castro Girona se echó atrás en el último momento, y el político conservador Sánchez Guerra, jefe supremo del movimiento, se entregó a las autoridades. En Paterna, el 6.º Regimiento de Artillería Ligera había sacado las piezas fuera del cuartel, dispuesto, como todos los regimientos de artillería, a actuar. El fracaso acarreó la detención de los encartados, y el 19 de febrero era disuelta por segunda vez el Arma de Artillería. El comandante se veía de nuevo suspenso de empleo y sueldo, y el 28 de junio se disponía que pasara a la situación de retirado.

Al terminar el año se celebró en Valencia el consejo de guerra que debía juzgar, como más responsables, a Pérez Salas, Sánchez Guerra y el comandante Montesinos, entre otros. Dado el ambiente general de oposición a la dictadura, las sentencias fueron mínimas, y, al abonárseles el período de prisión preventiva, quedaron todos en libertad (1).

(1) El defensor de Pérez Salas fue el militar y abogado Pardo Reina, que le admiraba y sentía gran afecto por él.



José Sánchez Guerra. (Cabra, 1859 - Madrid, 1935).

El 12 de febrero de 1930 Pérez Salas reingresó en el Arma en virtud de la amnistía decretada por Berenguer, y el día 24 quedó disponible forzoso en Valencia. Meses más tarde, en el complot para otra sublevación que no estallaría hasta diciembre, Pérez Salas era delegado militar del movimiento en la región valenciana. Casares Quiroga, delegado del comité central, se retrasó en comunicar a Fermín Galán la fecha de la sublevación, y éste la llevó a cabo en Jaca el viernes día 12, cuando la fecha fijada por el comité central había sido la del lunes 15 a petición de Pérez Salas, que necesitaba todavía unos días para ultimar detalles. El adelanto de Galán en Jaca hizo fracasar el movimiento, sólo seguido el lunes en Cuatro Vientos y Getafe, y en las guarniciones no fue posible sacar las fuerzas a la calle. Parece ser que la relación del comandante con el movimiento no fue conocida oficialmente, ya que continuó disponible forzoso. Sin embargo, el 4 de febrero de 1931 pasaba a la situación de disponible gubernativo.

En tales momentos se veía involucrado en otro asunto de cariz político: el 6 de enero por la noche se había ausentado de Valencia sin autorización y había marchado a Madrid, regresando al día siguiente hacia las 3 de la tarde, en automóvil, a la ciudad del Turia, y

Algunos años después Pardo Reina, fundador de la Unión Militar Española, visitó a relevantes jefes y oficiales, entre ellos Pérez Salas, para que formaran parte de la organización: el artillero se negó.



Cartel propagandístico que advierte a los valencianos de la proximidad del frente, en enero de 1938.

siendo detenido por la policía en el camino. Le habían sido interdeptadas algunas cartas en las que vertía opiniones sin duda nada favorables al Gobierno o a la monarquía, y es de suponer que, en aquellas fechas, era estrechamente vigilado. Sufrió prisión preventiva, y fue acusado de conspiración para la rebelión. El 27 de marzo, el capitán general remitía al Consejo Supremo testimonio de la resolución dictada por él en las actuaciones instruidas contra Pérez Salas; se afirmaba que en su rápido viaje a Madrid «no hay indicio, a pesar de haber sido vigilado, de que se entregara a manejos revolucionarios, acreditándose, en cambio, que hizo dicho viaje para gestionar algo relacionado con sus aspiraciones de destino en el Ministerio de la Guerra, donde consta que, en efecto, estuvo durante su corta estancia en la Corte». La causa fue sobreseída, pues se consideró que, con la prisión preventiva, aquel hecho había quedado suficientemente corregido.

Implantado el nuevo régimen, en julio, cuando en todas las Armas en general y en particular en la de Artillería reinaba profundo malestar debido a la fusión de escalas emprendidas por Azaña, que motivó que entre los artilleros se hablara de pedir el retiro en masa, Pérez Salas era designado jefe del Parque divisionario de Artillería n.º 3 de nueva creación, en Valencia. El día 15 se entrevistó en Madrid con Azaña y tocó la cuestión de los artilleros, suavemente, sólo mediante alusiones. El ministro de la Guerra le tranquilizó en cuanto a los resultados que para ellos podía tener la fusión y le dijo palabras afectuosas, de suerte que el co-

mandante marchó satisfecho (2). Este, que nunca quiso actuar en política, recibió el ofrecimiento, durante la República, de diversos cargos, entre ellos el de gobernador civil de Valencia. El comandante, alejado de cargos y partidos, se limitó a ser un militar republicano (3). En 1934 era destinado al Regimiento de Artillería Ligera n.º 6, en Murcia, y en 1936, algo antes de que estallara la guerra, al Regimiento de Artillería Ligera n.º 5, en Valencia, donde mandaría uno de los grupos.

JULIO DE 1936. EN EL SECTOR CORDOBES. BATALLA DE POZOBLANCO

Desde hacía algún tiempo se mostraba preocupado por el estado de opinión de la oficialidad de Valencia. El 19 de marzo, su hermano Jesús visitó a Azaña, quien le pidió informes de la situación; Jesús le habló de la guarnición de Cataluña y le explicó la opinión que sus hermanos Manuel y Joaquín tenían de la de Valencia. Al estallar el movimiento, Valencia, que estaba por entero en el bando rebelde, permaneció indecisa. El Regimiento de Infantería Otumba n.º 7 y el de Artillería Ligera n.º 5, en los cuales se ha-

(2) Manuel Azaña: *Obras completas*, Oasis S.A., México, 1967, Vol. IV, p. 31.

(3) Alcalá Zamora, en mayo de 1931, le llamó a la presidencia del Gobierno y le dijo que le pidiera un cargo; Pérez Salas, disponible en Valencia, contestó que deseaba ser destinado a su Arma en esta capital. Al insistir el presidente señalando que esto se daba por hecho y que se refería a un cargo político —agregado militar a una Embajada, o gobernador civil—, el militar replicó: «Yo soy comandante de Artillería y sólo deseo ejercer ese mando, pues de lo demás no sé nada, y no puedo aceptar cargos para cuyo desempeño reconozco mi absoluta ignorancia». (De las memorias inéditas de Urbano Orad de la Torre).

llaban respectivamente Manuel y Joaquín, contaban con partidarios de la República. Sólo dos regimientos virtualmente se sublevaron, quedando acuartelados hasta que el 1 de agosto se rindieron. Antes se había dado orden de organizar columnas para dirigirse a Córdoba y Madrid, y Joaquín, al mando de dos baterías de artillería, partió hacia la capital, desde donde pasó en seguida al frente de Córdoba.

El 27 de julio se reunieron en Montoro las columnas proseguidas de Alicante, Murcia, Madrid y Valencia, y tomó el mando de todas las fuerzas el general Miaja, con el comandante de Estado Mayor Juan Bernal de adjunto. Miaja dejó el frente el 6 de agosto, día en que el Gobierno designó a Bernal para el mando de las tropas, y éste organizó el sector de Córdoba en tres subsectores, cada uno de los cuales estaría a cargo de una columna; serían la columna norte (Cerro Muriano), la columna centro (El Carpio) y la columna sur (Espejo-Castro del Río), esta última a las órdenes de Pérez Salas.

Antes de pasar al ataque sobre Córdoba, se había efectuado una operación de limpieza en el valle de Los Pedroches; la columna de Pérez Salas rebasaba Torres Cabrera y llegaba a las proximidades de la capital. Bernal había establecido una tenaza en torno a Córdoba, ciudad que no sería tomada por los atacantes, que iniciaron la ofensiva el día 20, a causa de un bombardeo de la aviación nacionalista que desbandó a los milicianos, y de la falta de coordinación de las columnas. Por estas fechas la defensa de la ciudad se había visto reforzada con nuevas tropas, que el 5 de septiembre tomaron Cerro Muriano y el 24 Espajo, tras duros combates en que los republicanos, inferiores en fuerzas, demostraron su capacidad defensiva. Un día del mes de agosto, Pérez Salas había enviado a Córdoba una patrulla de unos doce hombres al mando del teniente Soriano; estos hombres entraron en la población, dieron de beber al ganado, descansaron, charlaron con la gente y, sin dificultades de ninguna clase, regresaron a su columna.

El 18 de septiembre Bernal cesaba en el sector cordobés y era sustituido por Hernández Saravia, quien mantuvo el sector dividido en tres subsectores que ahora eran el de Pozoblanco, el de Andújar y el del río Guadalquivir; mandaba el de Pozoblanco el ya teniente coronel Pérez Salas. El día 21 las tropas de Queipo de Llano iniciaron una maniobra para apoderarse de la importante zona industrial y minera de Peñarroya, con-



Francisco Largo Caballero. (Madrid, 1869 - París, 1946).

siguiendo tomar la comarca, y el 15 de diciembre reanudaron los ataques y tomaron Porcuna y Lopera, pero no sin encontrar una fuerte resistencia, ya que para entonces el Ejército republicano de Andalucía empieza a adquirir valor combativo. Pérez Salas se ocupa desde el 23 de enero de 1937 del sector de Córdoba y del despacho de la jefatura del Ejército, y el 4 de febrero ordena que se efectúen reconocimientos ofensivos en todo el frente andaluz; logra desalojar de algunos puntos a los nacionalistas, y este éxito le impulsa a lanzarse al ataque, aunque para ello necesita reservas, con objeto de ayudar a Málaga. Al mando directo de las brigadas 16.^a y 20.^a actúa sobre Lopera y Porcuna, conquista Cerro Lechuga y Villafranca y se acerca a Montoro y Villa del Río, donde tiene que frenar su avance. El día 5 los nacionalistas reanudaban su ataque dirigido a la conquista de Málaga, y las fuerzas de Pérez Salas volvían al punto de partida.

El 6 de marzo los nacionalistas emprendieron una fuerte ofensiva en dirección a Pozoblanco, de gran importancia estratégica por ser la puerta de entrada hacia Almadén y sus minas de mercurio, con el propósito de ocupar la zona y cortar las comunicaciones del centro con Extremadura. Tras un impetuoso avance, en el que con poderosas fuerzas ocuparon el puerto de Calatraveño, y los pueblos de La Granjuela, Alcaracejos, Villanueva y otros, fueron detenidos en Pozoblanco. El pueblo se vio en inminente peligro, y el Estado Mayor Central, conside-

rando imposible su defensa por los escasos elementos disponibles, autorizó al teniente coronel a evacuarlo. Pérez Salas rehusó hacerlo; mandó colocar el nombre de pozoblanco en la estación anterior, Alcaracejos, y preparó moralmente a sus gentes para llevar a cabo una tenaz resistencia, mostrándoles la importancia de Almadén y de Pozoblanco y contagiándoles su propio entusiasmo y valor. El pueblo fue defendido y conservado, y, con ayuda de algunos refuerzos, los republicanos se lanzaron a un furioso contraataque y recuperaron el terreno ganado por Queipo de Llano, que retrocedió bastante más allá de la línea de partida, perdió mucho material y una extensa zona de terreno, y sufrió numerosas bajas.

Largo Caballero, en los partes publicados en la prensa, calificó a Pérez Salas de «glorioso», y el coronel Morales, jefe del Ejército del Sur, ensalzó su magnífica actuación por el constante ejemplo dado y por sostener el espíritu y la moral de sus tropas. El mismo Queipo de Llano, tan parco en elogios a los republicanos, en los días en que, amenazado y sitiado Pozoblanco, esperaba derrotar a su adversario, anunciaba repetidamente por la radio de Sevilla: «Lástima que tan buen jefe como es Pérez Salas, esté al lado de los rojos. Siento mucho tener que fusilarlo, pero me verá obligado a hacerlo». Ya antes de la guerra, tenía fama de ser un excepcional artillero. De él cuenta su hermana Jesús: «Por evadidos del Ejército rebelde, se supo del pánico que les producía siempre el saber que Pérez Salas mandaba las fuerzas que tenían enfrente. En el manejo de la artillería, en lo que era un magnífico especialista, notaban su presencia a causa de la eficacia del fuego que era siempre certero. Fue sin duda algu-

na, mi hermano, asesinado al fin de la guerra por los facciosos, por ser uno de los mejores jefes, quizás el mejor, de que disponíamos para llegar a mandar nuestro Ejército» (4). De que no exagera, son prueba las propias palabras de Queipo de Llano, y el hecho de que un excelente jefe de Estado Mayor como fue Vicente Guarner, en determinado momento de la guerra propusiera a Pérez Salas para ocupar la jefatura del Estado Mayor Central en sustitución de Rojo. Y más lo prueba todavía el que el propio enemigo hubiera acuñado el término **pérezsalitis**, definido así por el combatiente nacionalista García Serrano:

«Enfermedad típica del frente cordobés o granadino, y no sé si, en general, de todo el frente cubierto por el Ejército del Sur. El vocablo surgió en los primeros días de la guerra y tuvo mucha fortuna. «Está con la pérezsalitis» o «tiene la pérezsalitis», se decía de alguien que había sido tocado por la artillería roja. Tan oportuna palabra derivada del apellido de un experto jefe artillero que se puso al servicio del enemigo, y no dejaba de encerrar un gracioso y noble reconocimiento de su pericia, que es lo bueno y lo decente» (5).

Y Arrarás afirma que Pérez Salas, la personalidad más saliente de su regimiento, era considerado uno de los mejores artilleros de España, que sorprendía por su «memoria prodigiosa» y su «dominio de las ciencias exactas» (6).

(4) Jesús Pérez Salas: *Guerra en España*, México D.F., 1947, p. 135.

(5) Rafael García Serrano: *Diccionario para un macuto*, Editora Nacional, Madrid, 1964, p. 78.

(6) Joaquín Arrarás: *Historia de la Cruzada*, Ediciones Españolas, S.A., Madrid, Vol. V, 1944, p. 474.

SIN NOTICIAS DE INTERES

PARTE OFICIAL DE GUERRA DE LA ZONA CENTRO-SUR, CORRESPONDIENTE AL DIA 15 DE MARZO DE 1939, FACILITADO POR LA SECCION DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL GRUPO DE EJERCITOS:

EJERCITO DE TIERRA.—Sin noticias de interés en todos los frentes.

AVIACION.—En la mañana de hoy tres aparatos enemigos han bombardeado la plaza de Cartagena, originando daños de escasa consideración.

DIARIO OFICIAL DE LA CONSEJERIA DE DEFENSA

IMPORTANTE COMBINACION DE MANDOS MILITARES



«Lástima que tan buen jefe como es Pérez-Salas, esté al lado de los rojos. Siento mucho tener que fusilarlo, pero me verá obligado a hacerlo»... Estas palabras del general Queipo de Llano suponen un «particular» homenaje, por parte del «Virrey de Andalucía» a las dotes profesionales del mejor artillero de la época. (En la fotografía, Queipo de Llano, con Serrano Suñer a su izquierda y Gamero del Castillo y Benjumea a su derecha, durante un acto político, en la Sevilla nacionalista de 1939).

La batalla de Pozoblanco, aun siendo la mayor victoria republicana de la guerra, ha sido en su momento y después poco comentada, a causa de que simultáneamente se desarrollaba la batalla de Guadalajara, que hizo sombra a aquélla, pese a su menor importancia. Sin duda influyó en ello la personalidad de Pérez Salas, militar apolítico, enemigo acérrimo de todo proselitismo y de la primacía comunista, que jamás permitió banderías entre sus tropas. En Guadalajara, en cambio, junto a la 14.^a división anarquista de Mera, actuaba la 11.^a división comunista de Líster de la que formaba parte «El Campesino»: el Partido cuidaría muy bien de ensalzar las figuras de sus dos fervientes seguidores.

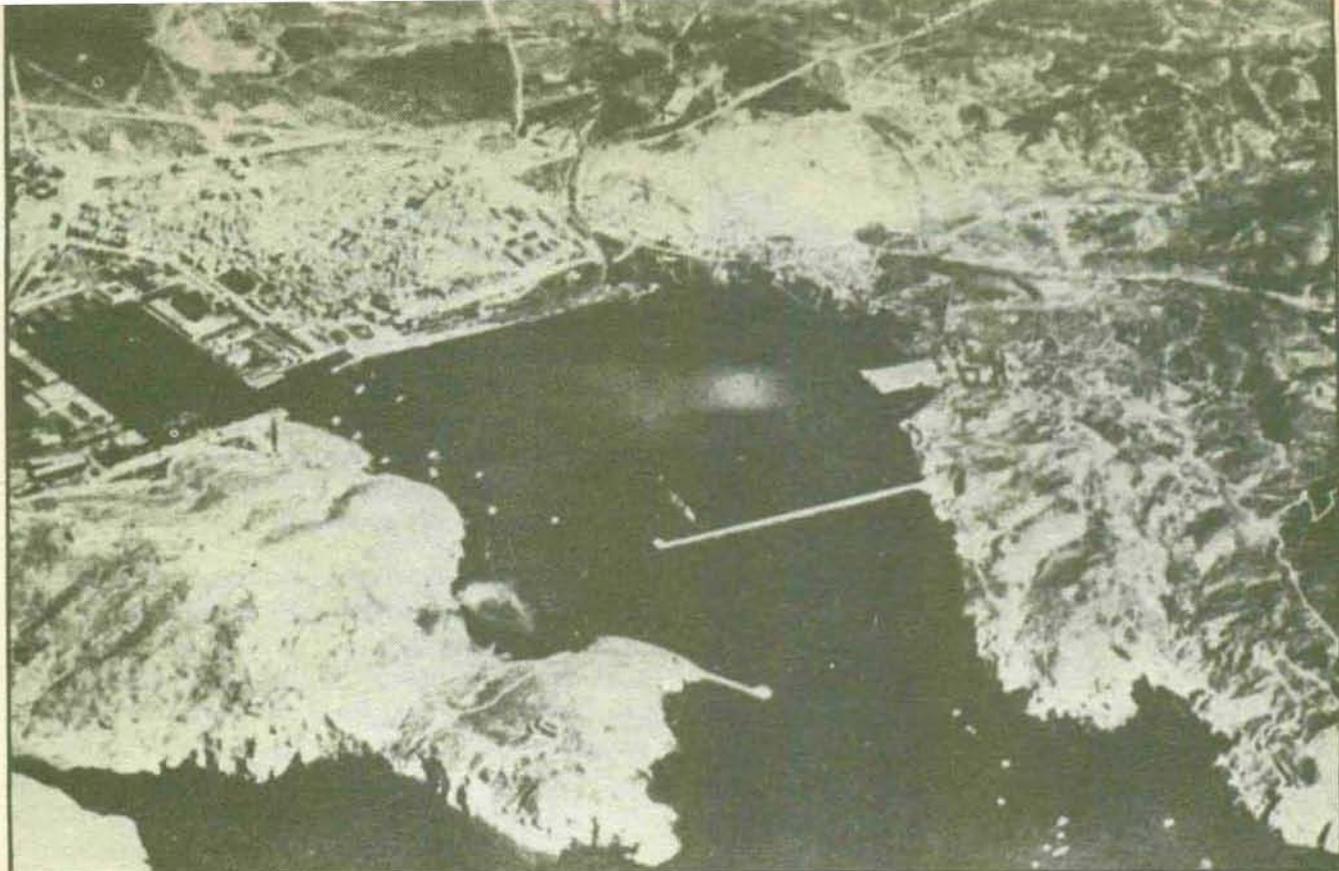
AL MANDO DEL VIII CUERPO DE EJERCITO DE ANDALUCIA Y DEL EJERCITO DE EXTREMADURA

Adoptada la organización divisionaria, en el sector de Córdoba surgieron las divisiones 19.^a y 20.^a, la primera mandada por Pérez Salas, con cuartel general en Pozoblanco. El 7 de mayo debía principiar en Extremadura una operación proyectada por Largo Caballero y que Pérez Salas, con visión certera, propondría en repetidas ocasiones; con ella se pretendía no sólo aliviar la situación en el Norte, donde los nacionalistas lanzaban su

ofensiva sobre Bilbao, sino producir un corte en las líneas enemigas, aislando el norte del sur. Sería dirigida por Jurado, y participaría Pérez Salas. Aplazada, fue finalmente suspendida por la oposición del Partido Comunista y de Miaja, que preferían emprender la ofensiva de Brunete. En Extremadura sería intentada más tarde, cuando las condiciones habían variado desfavorablemente.

En la reorganización efectuada a fines de mayo, nació el VIII cuerpo de ejército, cuyo mando desempeñará Pérez Salas, con sede en Pozoblanco. El frente cordobés era muy fluctuante, en él había actividad continua y los pueblos pasaban de unas manos a otras constantemente. En julio, Pérez Salas, en un arriesgado avance, llegó hasta El Vacar, cerca de Córdoba, pero un potente contraataque enemigo le hizo retroceder. El avance adversario fue detenido, y el frente en la divisoria sur del Guadiaro quedó consolidado. De nuevo se luchó a comienzos de agosto, y a primeros de septiembre los nacionalistas realizaron una gran concentración de fuerzas en la zona Peñarroya-Fuenteovejuna-Azuaga e iniciaron una ofensiva con la que se corría el peligro de que quedara cortada la unión de los Ejércitos de Andalucía y Extremadura y de que el enemigo alcanzara Almadén.

Guarner visitó el frente cordobés el día 7, y por la tarde recorrió con Pérez Salas el sector de Peñarroya, donde los jefes de brigada daban parte al teniente coronel, el cual les or-



Vista aérea del puerto de Cartagena, en marzo de 1939.

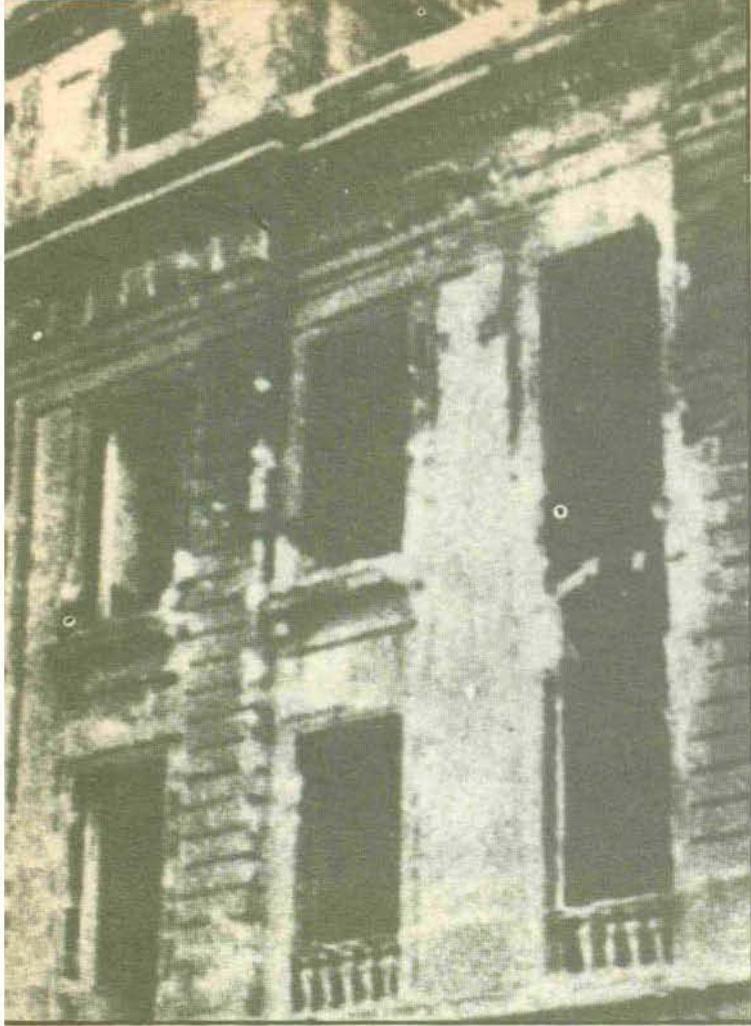
denó enviar a la sierra de la Grana uno o dos batallones completos con sus morteros y ametralladoras. En el sector amenazado, la situación era alarmante; La Granja de Torrehermosa estaba ardiendo y la brigada que defendía el pueblo se hallaba dispersa por sus alrededores, al haber sido ocupado éste por los nacionalistas, los cuales recibían grandes refuerzos. Aldeacuenca, mientras tanto, se defendía bien. Oscurecía cuando Pérez Salas marchó, solo, a los barrancos de acceso a La Granja de Torrehermosa para reorganizar a los dispersos de la brigada; a Guarner le pidió que durante la noche organizara defensivamente, con los hombres que llegaban, la sierra de la Grana. Al amanecer Pérez Salas, con las fuerzas de la brigada y las ametralladoras que había reunido, atacó La Granja de Torrehermosa y recuperó el pueblo, siendo el primero en entrar en él. A mediados de mes el frente quedaba consolidado. Rojo quiso entonces destituirle, pero Guarner consiguió impedirlo. El 15 de noviembre se hizo cargo del Ejército de Extremadura, y cesó el día 29, destituido por haberse negado a trasladar su cuartel general de Pozoblanco a Almadén, como ordenaba el Estado Mayor Central. Según explica su hermano Jesús, «el empeño por tenerlo en Pozoblanco obedecía, no solamente a razones de índole sentimental por lo que Pozoblanco tenía de atracción para él, sino porque ejercía desde aquella población cierta acción en la moral de las tropas, que

con tanto tesón la habían defendido» (7). Afirma Jesús que fue Rojo quien solicitó al ministro su destitución, por el hecho de que Joaquín, que prohibía entre sus fuerzas cualquier propaganda política, impedía con ello la comunistización del Ejército, al cual trataba de convertir en un Ejército regular.

SE AGUDIZAN LAS DIFICULTADES POLITICAS. EN EL VIII CUERPO Y EN LA BASE NAVAL DE CARTAGENA

En el Ejército de Extremadura le sustituyó el comunista Burillo, y Pérez Salas fue nombrado jefe de la Reserva General de Artillería en Valencia, para dirigir poco después la Comandancia General de Artillería del Ejército de Maniobra. Perdidas Morella y Lérida el 4 de abril de 1938, y en vista de la apurada situación en el Pirineo, se le encomendó la agrupación constituida por fuerzas de los cuerpos X y XVIII. Fue destinado a aquel frente tras una fuerte discusión entre Rojo y el teniente coronel Fuentes, inspector de Artillería. El primero alegaba la necesidad de una persona de las condiciones de Pérez Salas para salvar la situación en el Pirineo, mientras que el segundo consideraba una locura alejarlo en aquellos momentos de su puesto. Proyectó una acción ofensiva con objeto de abrir un camino por el cual pudiera retirarse la 43.^a división, que había quedado

(7) J. Pérez Salas: *ob. cit.*, p. 158.



Fachada del Gobierno Militar de Cartagena, en los últimos días de la guerra civil.

aislada en el alto Cinca para unirse a las tropas de Pérez Salas. Sin embargo, la ofensiva no se realizó por la falta de colaboración del XVIII cuerpo, y el teniente coronel dio parte por escrito de su jefe. Su denuncia no sirvió de nada, e, indignado por lo sucedido, dejó el mando y marchó a Barcelona.

El 5 de mayo ascendía a coronel en contra de su voluntad. Escribió entonces al subsecretario Cordón rogándole fuera anulado su ascenso, que no creía merecer, y diciendo que, a cambio del ascenso, había solicitado la «Laureada de Madrid» para sus tropas por las operaciones de Pozoblanco. Cordón no contestó, y el coronel fue a visitarle para hablar nuevamente del tema, añadiendo que, si había pedido tal recompensa, se debía a que era el único modo que veía para que fuera condecorado Pozoblanco.

Uno de aquellos días había visitado a Azaña, que sentía por él amistad y consideración, y a petición suya le expuso su punto de vista sobre la situación: para ganar la guerra era preciso cambiar radicalmente la política militar, reorganizando el Ejército y suprimiendo las atribuciones del comisariado, cuyo control sobre los mandos creaba la desconfianza de la tropa hacia éstos y les impedía ejercer debidamente su misión; las

grandes unidades tenían que ser mandadas por jefes profesionales, que debían seleccionar a los demás mandos teniendo presente exclusivamente su capacidad militar. Había que reducir el número de unidades a fin de ahorrar mandos y de que las plantillas estuvieran completas, cosa que hasta entonces nunca había sucedido. Esta era su opinión, compartida por Jesús y por Guarner, y sin duda por muchos otros, y también por el propio Azaña, que nada podía hacer para ponerla en práctica.

El 15 de mayo se le confiaba el mando del Ejército de Andalucía. El nombramiento le produjo desagrado y a la vez sorpresa, desagrado por cuanto, dado lo ocurrido en Extremadura y en el Pirineo, temía una nueva destitución cuando suspendiera en el Ejército todo proselitismo comunista; y sorpresa por no haberse seguido la norma de advertirle previamente. Por esto no aceptó y presentó su renuncia por escrito al ministro de Defensa, exponiendo claramente sus razones y agregando que estaba decidido a afrontar las consecuencias de sus actos. Según él, era imposible ejercer ningún mando en las condiciones predominantes en el Ejército.

No obstante, después de la ofensiva enemiga en Extremadura, en que la derrota republicana acarrió la destitución de Burillo y el nombramiento del también comunista Prada, Pérez Salas, temiendo la pérdida de Almadén, solicitó el mando del VIII cuerpo, que obtuvo el 12 de agosto. El día 9 los nacionalistas habían reemprendido la ofensiva hacia Almadén, haciendo saltar el frente; el 22 fue contenido su avance y Prada pasó al contraataque, consiguiendo una penetración que sería frenada el 27 y, pasando el 2 de septiembre a la defensiva. Prada ordena el día 13 a Pérez Salas que ocupe Córdoba. La operación comienza el 22, no se logra vencer la resistencia, y el 5 de octubre se desiste. El día 11 los cuerpos de ejército VII y VIII realizan una nueva intentona en el saliente de Cabeza de Buey, y la imposibilidad de romper el frente enemigo les hace desistir definitivamente. Pero la ofensiva nacionalista había fracasado, no logrando alcanzar Almadén. Entretanto Guarner redactaba un informe que el 20 de agosto era presentado al Gobierno por el comité peninsular de la F.A.I.; en él pedía, entre otras cosas, que Pérez Salas sustituyera a Rojo en la jefatura del Estado Mayor Central. Su demanda no encontraría eco en el Gobierno.

El 19 de octubre Prada dejaba el Ejército de Extremadura, del cual se encargó accidentalmente Pérez Salas hasta la llegada del general Escobar. Cuando éste se hizo cargo del mando, el coronel dejó el frente y volvió al ostracismo, hasta que en los últimos días de la guerra, después del movimiento de Casado, la Junta le designó para ocupar la jefatura de la base naval de Cartagena, a la que llegó el 8 ó 9 de marzo. La Junta le había ordenado que, con el apoyo de la brigada 78.^a, marchara a la ciudad para sofocar la rebelión iniciada el día 4 y controlar la plaza, eliminando toda posible actitud de indisciplina de los comunistas. La flota había partido el día 5, y la brigada comunista enviada el 4 por Negrín y las dos que posteriormente se le añadieron habían logrado sofocar el alzamiento y evitar el desembarco nacionalista pedido a Franco por el general Barrionuevo. La calma se había restablecido en la noche del 7 al 8. El coronel liberó a los presos de la sublevación, cortó todo tipo de represalias y pacificó la ciudad; nombró nuevas autoridades y no tuvo problemas con los comunistas.

El día 28 notificó a las autoridades que la guerra estaba perdida, aconsejándoles que permanecieran en sus puestos para evitar desórdenes, y el 29 se lanzaron otra vez a la calle los quintacolumnistas, sin hallar la menor oposición. Cuando Madrid estaba ya en manos nacionalistas, alguien le comunicó desde la capital que custodiara el tesoro depositado en el polvorín de la Algameca Grande, para lo cual tomó las oportunas medidas. Facilitó la evacuación de los que querían expatriarse, y cuando sus subordinados le instaron a abandonar España, manifestó que estaba resuelto a quedarse, por estimar que ése era su deber.

PERSONALIDAD DE PEREZ SALAS. FUSILAMIENTO EN MURCIA

Pérez Salas fue uno de los jefes más destacados con que contó la República y de más acusada personalidad. Dotado de extraordinarias calidades de capacidad profesional y valor, entereza de carácter y una gran rectitud, protegió a las familias de militares detenidos o combatientes enemigos y asimismo a las monjas de un convento de Pozoblanco, que sirvieron en su cuartel general. Detestaba al Estado Mayor, la burocracia, los consejeros soviéticos y los comisarios, siendo muy famosa su frase: «Ganaremos la guerra a pesar de los comisarios». En invierno usaba todavía la capa azul,

abandonada por la mayoría de los militares, y en ella conservaba, aun después de sus ascensos, la vieja estrella de comandante; nunca ostentó las nuevas insignias del Ejército republicano, por considerar que quienes debían cambiarlas eran los sublevados, no los que servían a un Gobierno legal. Sumamente respetuoso con sus subordinados, gozaba del aprecio y admiración de éstos y de sus compañeros. Poseía una prodigiosa memoria, y era muy rígido en lo que consideraba el cumplimiento del deber.

El 29 de marzo de 1939 Pérez Salas fue detenido en su casa, donde se le quitó un rifle que aún conservaba, y fue encarcelado en el castillo de San Julián y después en el cuartel de Jaime I en Murcia. Sometido a consejo de guerra, se le condenó a la pena de muerte por el delito de rebelión militar. Infinidad de personas de derechas a las que había protegido le proporcionaron avales, pero los destruyó. Rechazó las proposiciones de conmutación de pena y toda clase de ayuda, incluso la de su hermano Julio. En la madrugada del 4 de agosto se cumpliría la fatídica sentencia: Pérez Salas se descalzó para morir pisando tierra española y se negó a que le vendaran los ojos. Sus últimas palabras fueron: «¡Viva la República! ¡Viva Cristo Rey!» (8): ■ M.^a T. S. R.

(8) *Miembros de su familia consideran improbable que pronunciase la última frase, ya que «Era creyente y católico, pero sin entusiasmo y no lo imaginamos pronunciando esa frase, que no encaja con su carácter».*



Fotografía de grupo, en la que se identifica al general Pérez-Salas (es el de la derecha, de pie, con gafas). Fue tomada hallándose detenido en el cuartel de Ingenieros de Valencia. Posiblemente el de la izquierda (segunda fila) con bigote, sea el comandante Montesinos, citado en el presente trabajo. (Cortesía de la familia Pérez-Salas).